



La transición democrática en la Patagonia: la provincia de Chubut¹

Francisco Camino Vela y Gabriel Rafart²

Resumen

El artículo se enmarca en un proyecto de investigación dedicado a profundizar en la dinámica política de la transición democrática en la Patagonia Argentina. Una etapa iniciada en la fase previa a la recuperación democrática de principios de los ochenta y que comprende aproximadamente una década. Para la Patagonia, como conjunto regional de más tardía incorporación a la comunidad política nacional, la transición y consolidación de la democracia en los ochenta dieron entidad a una sólida fase de la historia institucional de la región, que a su vez constituye el período político de mayor gravitación y relevancia. Nuestro objetivo es realizar una primera aproximación a las características que se observan en Chubut desde el retorno de la democracia y en comparación con su marco regional patagónico. Para ello nos dedicaremos primero a analizar la preparación para el retorno de la democracia y su incidencia en la provincia. A continuación, abordaremos las elecciones de 1983 y las primeras administraciones provinciales de la Patagonia y Chubut en los ochenta. Cerraremos con un balance de la política en la Patagonia, con especial atención a la provincia objeto de este estudio preliminar.

Palabras claves

Transición - Democracia - Patagonia norte - años 80

The democratic transition in Patagonia: the province of Chubut.

Abstract

This article is part of a research project dedicated to studying the political dynamics of the democratic transition in the Argentinian Patagonia. This period begins in the pre-democratic phase prior to the return to democracy in the early 1980s and comprises approximately a decade. Patagonia was the last the regional group to join the national political community. The transition to democracy and its consolidation in the 1980s is a strong phase in the institutional history of the region. It is the political period of greatest gravitation and relevance. Our goal is to make a preliminary study of the characteristics that are observed in Chubut since its return to democracy and in comparison with the Patagonian region. In order to do this we will first analyze the preparation for the return of democracy and its impact in the province. Next, we will address the 1983 elections and the first provincial administrations of Patagonia and Chubut in the 1980s. We will end this article with an analysis of politics in Patagonia, with special attention to the province that is the main subject of such study.

Keywords

Transition - Democracy - Northern Patagonia - 80's

¹ Proyecto de Investigación 04/H147 "La transición democrática en la Patagonia". Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue. Dirigido por Francisco Camino Vela y Co dirigido por Gabriel Rafart.

² Docentes e investigadores de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Comahue; profesores de la Universidad Nacional de Río Negro. fcaminovela@gmail.com y cgrafart@gmail.com.

Introducción

El presente estudio se enmarca en un proyecto de investigación dedicado a indagar la dinámica política de la transición democrática en la Patagonia Argentina. La etapa comprende aproximadamente una década, partiendo de la fase previa a la recuperación democrática de principios de los ochenta. Marcó un periodo nuevo de la historia argentina, cargado de tensiones, dentro de un proceso que si bien no era nuevo en el devenir del siglo XX, ponía fin a medio siglo de “democracias entrecortadas”. Podemos afirmar que 1983 es el punto de partida de un proceso complejo y de larga duración. Desde este año, Argentina ha contado con un ciclo completo de competencia electoral sin interrupciones y extendido a sus provincias, con el retraso solo de dos distritos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Tierra del Fuego.³

La Patagonia ha sido la región que más tarde se incorporó a la comunidad política nacional. Si tenemos en cuenta el proceso de provincialización de mitad de siglo XX y los acontecimientos que siguieron a los primeros gobiernos peronistas, la transición y consolidación de la democracia en los ochenta suponen el inicio del período político de mayor gravitación y relevancia, así como de mayor institucionalización. Para entender este proceso resulta necesario reconstruir la descomposición del régimen militar; la reorganización de las fuerzas políticas provinciales; la movilización ciudadana frente a la contienda de 1983; los nuevos gobiernos provinciales y su alineamiento nacional; y las transformaciones institucionales que marcaron esta etapa, entre otros elementos. Este período se caracteriza, además, por la persistente acción gubernamental en procura de una institucionalidad política duradera y nueva frente a la realidad de tensiones sociales, económicas y culturales. La diversidad de entidades políticas, con peronistas, radicales y partidos provinciales como principales animadores de la realidad regional merece un análisis en su etapa formativa y la búsqueda allí de elementos de continuidad para la dinámica política posterior del conjunto.

Por otra parte, la necesidad de estudiar los espacios subnacionales para comprenderlos en su especificidad pero también para poner en revisión la construcción de la historia y el desarrollo político nacional, data ya de una larga trayectoria. En el terreno de las transiciones también este requerimiento ha sido expuesto. Una tradición académica aún en desarrollo destaca la presencia de ritmos diferenciados y disparidades en la construcción de la democracia “única” a partir de lo sucedido en las provincias y analizando la naturaleza del federalismo argentino, la redistribución fiscal, el tamaño de la burocracia estatal, el grado de “modernidad” de las sociedades provinciales, la preeminencia de viejas elites, los alcances de culturas políticas parroquiales, los sistemas electorales provinciales, o la extensión y

³ En abril de 1990 el Congreso Nacional vota la ley de Provincialización de Tierra del Fuego. Al año siguiente se reúne la convención constituyente y en diciembre de 1991 los fueguinos eligen su primera legislatura y gobernador provincial. Para el caso de CABA el cambio llega con la Constitución Nacional Reformada en 1994. Si bien la ciudad siempre contó con una legislatura local (de alcance municipal y luego de equivalencia provincial) recién en 1996 se elige por primera vez de manera directa al Jefe de Gobierno.

diversidad geográfica, entre otras razones. Toda estrategia comparativa es útil, sobre todo aquella que se instala en el registro de las “divergencias de la democracia”. El objetivo es alejarse de miradas simplificadoras cuando no prejuiciosas sobre las realidades de las democracias provinciales (Russo, 2013).

En este marco, la política en la Patagonia ha recibido mayor atención en la última década, pero aún así la región carece de una tradición consolidada de estudios políticos que la asuma como objeto unitario y menos aún menos en democracia.⁴ Existe sí una serie de estudios más recientes en el que se describen algunas de las características o elementos centrales de la dinámica política democrática de la Patagonia (Camino Vela y Rafart, 2014 y 2012; y Camino Vela, 2012).⁵ En ellos ha sido central una tradición de investigación sobre las provincias de la Patagonia Norte, nos referimos sobre todo a las provincias de Neuquén y Río Negro, que recogen una sustancial cantidad de trabajos de líneas, centros y perspectivas diferentes.

Para esta misma etapa, la provincia de Chubut ha sido claramente menos estudiada. Podemos reseñar que cuenta con numerosos trabajos sobre su poblamiento y las características especiales de la migración que recibió, sobre todo en la región noreste, así como de su mundo indígena. También sobre el territorio nacional y primera etapa de la provincialización; algunos trabajos sobre los años setenta y más producción sobre los noventa en adelante. Para la década del ochenta cuenta con pocos trabajos específicos, y con algunos otros que abordan tangencialmente la política.

En este marco, nuestro objetivo es realizar una primera aproximación a las características que se observan en Chubut desde el retorno de la democracia y en comparación con su marco regional patagónico. Para ello, hemos utilizado la bibliografía específica de la provincia y parte de las investigaciones patagónicas ya reseñadas.⁶ En este sentido, primero nos dedicaremos a analizar la preparación para el retorno de la democracia y su incidencia en la provincia. A continuación, abordaremos las elecciones de 1983 y las primeras administraciones provinciales de la Patagonia y Chubut en los ochenta, para cerrar con un balance de la política en la Patagonia, con especial atención a la provincia objeto de este estudio preliminar.

⁴ Sin ser exhaustivos, podemos afirmar que existen obras que abarcan la historia de la Patagonia desde sus orígenes, caso de Pedro Navarro Floria (1999), pero sobre todo la completa y rica obra de Susana Bandieri (2009), así como de trabajos previos, en particular Bandieri, Blanco y Varela (2005). No obstante, su dedicación a las décadas de nuestro interés es sustancialmente menor. Una obra que sí aborda la Patagonia como objeto de estudio y durante los veinticinco años posteriores a 1983 es la de Ernesto Bohoslavsky (2008), en tanto un breve precedente puede encontrarse en Gabriel Rafart (2007).

⁵ Buena parte de las ideas presentes en estas obras son utilizadas y sintetizadas en este trabajo.

⁶ Este trabajo fue presentado en el IV Encuentro Patagónico de Teoría Política llevado a cabo en el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, en la ciudad de Viedma, en octubre de 2015.

La preparación para el retorno de la democracia en la región y su incidencia en Chubut

Para la Patagonia el año 1983 suponía un renacer en democracia en un contexto de “juventud” institucional de sus provincias.⁷ Habían transcurrido veinticinco años desde que se eligieron sus primeras autoridades políticas. Aún más, faltaba convertir en provincia uno de sus espacios, Tierra del Fuego. El nuevo capítulo democrático venía a remediar un primer cuarto de siglo donde la política electoral vivió el ritmo de la democracia entrecortada. Solo tres elecciones para gobernador (1958, 1962-63, 1973), cuatro presidenciales (1958, 1963 y 1973 en dos ocasiones), dos comicios legislativos de medio término (1960, 1965) resultaron exiguos frente al ciclo de ocho a gobernador, siete presidenciales y dieciséis legislativas de los siguientes 30 años de 1983 a 2013. A este mundo de elecciones regulares se sumarían contiendas para la reforma de sus respectivas constituciones y otras de índole municipal, y en algunos casos de reforma de las cartas orgánicas comunales. También un referéndum nacional en 1984 ⁸ y diez años después la convocatoria para la Convención Nacional Constituyente. Lo mismo que la primaria obligatoria previa a las presidenciales y legislativas de 2011 y 2013 respectivamente.

En el proceso de regreso de la democracia al país se produjo una intensa lucha política a fin de movilizar recursos y preparar a los ciudadanos para decidir quiénes ocuparían las principales posiciones electivas. La región no pudo substraerse a la disputa entre dos subculturas políticas, la peronista y la no peronista, sumando a ella la presencia de actores provinciales que si bien eran deudores de alguna de esas tradiciones habían adquirido poder propio.

La movilización ciudadana fue aumentando, sobre todo desde fines de 1982 con la organización de eventos y actividades exigiendo el pronto regreso a la democracia. Entre mayo y junio de 1983 la actividad de las maquinarias partidarias provinciales fue intensa. Los principales agrupamientos partidarios definieron las candidaturas a gobernador y vice, legisladores provinciales y nacionales a través del mecanismo de internas según las reglas del nuevo Estatuto de Partidos Políticos impuesto por el régimen militar. Antes de ello los partidos políticos regionales procuraron su reconocimiento oficial, debiendo realizar una importante campaña de afiliación. Con ello avanzaba el proceso de institucionalización partidaria. Entre las fuerzas nacionales el Partido Justicialista podía demostrar su poderío como fuerza con mayores adhesiones partidarias desde sus filiales provinciales.

En un recorrido por el norte de la Patagonia, la provincia de Río Negro mostraba, en su carácter también de distrito más poblado, el PJ más numeroso de la región, con 33.000 afiliados, así como el radicalismo más numeroso, con 15.500 afiliados. Neuquén aportaba solo 7.000 afiliados al peronismo y 4.600 al radicalismo, pero contaba con 37.000 adhesiones al dominante Movimiento Popular Neuquino

⁷ El siguiente recorrido es tributario del artículo “Patagonia electoral y partidaria, 1983-2011” incluido en Camino Vela y Rafart (2012) y su versión revisada en Camino Vela y Rafart (2014).

⁸ Plebiscito nacional no vinculante para aceptar o rechazar el Tratado de Paz y Amistad firmando con Chile por el conflicto del Beagle con la mediación papal.

(MPN) siendo la mayor plantilla de afiliados entre los partidos tantos de alcance provincial como nacionales con presencia en la región.⁹ En este marco, Chubut registraba un total de 12.800 fichas partidarias para el radicalismo y 5.300 para el Partido Acción Chubutense. Estas afiliaciones dan cuenta de una clara voluntad de participación que se traducía en un alto porcentaje de asistencia a los distintos comicios internos para la selección de candidaturas, sobre todo cuando la disputa se tornaba competitiva al enfrentar al menos dos candidatos. Tanto radicales como peronistas demostraron una asistencia superior al 70% para votar en los comicios que se desarrollaron durante el mes de junio y julio de 1983.

El proselitismo electoral siguió los rituales y prácticas de las viejas campañas con una militancia voluntaria y esforzada, propaganda callejera, volantas entregadas mano a mano y la convocatoria a masivos mítines públicos. Los spot radiales fueron centrales en un tipo de campaña muy personalizada y menos mediática. La participación de los jóvenes fue decisiva por su aporte en la militancia callejera. Prácticamente no había localidad que no tuviera sedes partidarias, aun las menos pobladas. Tanto las unidades básicas como los comités radicales fueron el centro operativo del activismo militante. Las principales figuras nacionales apuntalaron a los candidatos locales. Durante el mes de octubre las principales ciudades de la Patagonia recibieron la visita de Raúl Alfonsín y su compañero de fórmula, Víctor Martínez. También los postulantes a la Presidencia y Vice presidencia por el PJ, Italo Luder y Deolindo Bittel. Oscar Alende, candidato a la primera magistratura por el Partido Intransigente, igual que otros dirigentes nacionales de partidos menores se hicieron presentes en la región. Todos los actos fueron masivos. Si se toman las cifras partidarias y las aportadas por la prensa regional pareciera que cerca del 20% de la población fue movilizada durante los concurridos actos. Ciertamente miles de residentes de Viedma, Cipolletti, Bariloche, General Roca, Comodoro Rivadavia, Madryn, Neuquén, Trelew, Río Gallegos, fueron a escuchar encendidos discursos a favor de las promesas en democracia. La mayor parte de las figuras nacionales estuvieron acompañados por sus candidatos locales. Los últimos días de campaña fueron aún más intensos. Las viejas rivalidades entre peronistas y radicales estuvieron a la orden del día dando lugar a enfrentamientos callejeros y mutuas acusaciones. A pesar de las diferencias, había una voz común ciudadana que reclamaba vivamente regresar a la democracia.

Para los partidos políticos nacionales el año 1983 fue pensado como un momento fundacional. La Unión Cívica Radical se renovó. De hecho, en la mayor parte de los distritos provinciales en las elecciones internas triunfó el Movimiento de Renovación y Cambio derrotando ampliamente al balbinismo histórico, y allanando el camino de la candidatura presidencial de Raúl Alfonsín. Las tres campañas - afiliación, internas partidarias y elecciones nacionales- movilizaron a una nueva

⁹ El MPN no solo contaba como el partido con mayor número de afiliados en los cinco distritos de la Patagonia, superaba a otros de mayor historia en las provincias de regiones del norte y cuyo argentino. Efectivamente su plantilla es mayor a las del Bloquismo sanjuanino o a Vanguardia Federal de Tucumán, ambos con cerca de 22.000 afiliaciones, igual que el Movimiento Popular Jujeño con 15.000, el Partido Renovador de Salta, 12.000 o el Movimiento Federalista Pampeano con más de 7.300 fichas. El MPN solo es superado por los 66.000 afiliados del autonomismo correntino.

generación de afiliados que con su activa militancia opacaron las rutinas de los viejos punteros y caudillos. En la región, Río Negro mostró un acuerdo con sectores tradicionales ligados al balbinismo mientras en Neuquén la disputa entre ambos sectores no dio lugar a pactos triunfando los candidatos del Movimiento de Renovación y Cambio. Santa Cruz vio el triunfo de los candidatos alfonsinistas, al igual que en Chubut, donde los seguidores del futuro presidente prácticamente duplicaron en votos al sector de Línea Nacional. En todas estas contiendas la participación de los afiliados fue del orden del 70 % de los habilitados.

Por los viejos problemas del peronismo y la actitud de sus principales candidatos nacionales, la UCR estaba en mejores condiciones de afrontar la más convincente crítica a la dictadura y de reafirmación democrática. Los radicales conservaron la iniciativa del debate público y la denuncia del famoso y controvertido pacto sindical militar también tuvo sus voceros en la región. En frente, el peronismo careció de un discurso coherente y confiaba en su “imbatibilidad histórica” siempre que se tratara de elecciones libres y limpias. Sin duda, en cada provincia patagónica se creía seguro ganador contando para ello con la adhesión del mundo sindical, que si bien debilitado en sus capacidades políticas, seguía ofreciendo abundantes recursos y militancia. Los candidatos peronistas prometían repetir los triunfos de 1973, que les habían permitido ganar los gobiernos de Río Negro, Santa Cruz y Chubut. Neuquén había quedado entonces en manos del MPN, partido provincial de origen neoperonista.

El PJ que emergía de la dictadura militar se presentaba como un “partido de base sindical de facto”, según la definición de Steven Levitsky (2003). Apenas iniciado el proceso de transición los dirigentes sindicales trabajaron por la conquista del partido, con el objetivo abierto de definir las principales candidaturas nacionales y locales. Sin embargo, en el nuevo contexto la estrategia de “sindicalización” del peronismo no resultó tan sencilla ante la realidad de un peronismo de provincias convulsionado, fragmentado, con sectores reacios a aceptar esas imposiciones. De hecho, en Río Negro y en Neuquén durante esa disputa se fue diseñando un cuadro nuevo de reorganización partidaria que fue parte de un proyecto reformista, englobado luego en la Renovación peronista. No obstante y en este proceso regional de inserción de dirigentes con protagonismo sindical en candidaturas de distinto nivel, Chubut muestra por ejemplo el caso de Mario Morejón, titular de la CGT de Comodoro Rivadavia que sería candidato por el partido peronista para la intendencia de esa ciudad. Varias nominas a diputados nacionales y provinciales fueron integradas por hombres provenientes del ámbito sindical.

Por otra parte, para algunos partidos provinciales la contienda electoral se presentaba como un momento político más de continuidad de sus posiciones de poder que habían sido interrumpidas por el golpe militar del 76. En sus discursos estaba presente el reclamo federal frente a un “centro” porteño del que había que alejarse. Entre estos agrupamientos el Movimiento Popular Neuquino disponía sin duda de la más extendida organización y había ganado todas las elecciones desde 1963. Las otras entidades provincialistas relevante, el Partido Provincial Rionegrino (PPR) y Acción Chubutense (PACH), estaban seguros que los comicios del 30 de octubre serían un momento más de sus históricas disputas contra los partidos

nacionales a fin de conocer quienes representaban de mejor manera la doble identidad provincial y popular.

Las elecciones generales de 1983 se desarrollaron con normalidad en la región. En los cinco distritos del sur del país, un total de 540.534 ciudadanos fueron habilitados para emitir su voto.¹⁰ La tasa de presentismo electoral fue muy alta, no repitiéndose en elecciones posteriores. El porcentaje mayor le correspondió a Tierra del Fuego con una participación del 90%, lo siguieron Neuquén y Río Negro con un 86 y 85% respectivamente, mientras en Santa Cruz fue del 82% y Chubut del 80%.

Cuadro N° 1: Padrón electoral patagónico por provincia en la década del ochenta. Elecciones a Gobernador.

Año/Provincia	Chubut	Neuquén	Río Negro	Santa Cruz	Total
1983	145.205	129.662	195.344	54.974	525.185
1987	172.934	161.192	230.806	74.717	639.649

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

En la Patagonia fue abrumador el triunfo para la fórmula encabezada por Raúl Alfonsín, mientras los resultados se repartieron a la hora de escutar los votos para gobernadores. Mayores ventajas obtuvieron los radicales ya que se quedaron con dos gobernaciones de las cuatro en disputa, el peronismo con una y también una para un partido provincial. Santa Cruz fue para el candidato del peronismo, Arturo Puricelli. En Neuquén, el MPN, postulando por tercera vez a Felipe Sapag, ganaba las elecciones. Río Negro y Chubut acompañaron el triunfo nacional del radicalismo. Fueron electos Osvaldo Álvarez Guerrero y Atilio Viglione. Este último había sido vice gobernador por el PACH en 1963.

Similar a lo ocurrido en el país los resultados indicaron una división de la región entre peronismo y radicalismo, mostrando el triunfo del bipartidismo nacional que en la Patagonia tendría a otros actores provincialistas como animadores de la escena política.

El MPN ganaría las elecciones mientras que el PPR y el PACH fueron incapaces de sortear en sus distritos la polarización entre el centenario radicalismo y el partido fundado por Juan Domingo Perón. En Río Negro, el Partido Provincial Rionegrino quedó prácticamente desdibujado en la contienda a gobernador. Acción Chubutense, logró un mejor posicionamiento electoral detrás de la UCR y el PJ, obteniendo el 13% de los sufragios positivos para gobernador, una marca que no pudo superar en las próximas contiendas. En Tierra del Fuego, que estrenaba su

¹⁰ En el caso de Tierra del Fuego se han computado los electores para la elección a Presidente y Vice ya que no se votaba para Gobernador. Hay que resaltar que treinta años más tarde el padrón se había multiplicado por tres con 1.646.806 ciudadanos para 2013. Chubut triplicó también su padrón electoral en este período.

primera legislatura territorial, hubo paridad entre radicales y peronistas, mientras una alianza entre fuerzas localista obtenían el 20% de los sufragios.¹¹

Las elecciones de 1983 y las primeras administraciones provinciales de la Patagonia.

En la provincia de Chubut solo tres gobernadores habían sido elegidos por sufragios antes de 1983, el radical intransigente Jorge José Galina, que presidió la Asamblea Constituyente para la Constitución de 1957, el radical del Pueblo Roque González en 1963, y el peronista Benito Fernández en 1973. Hubo un cuarto gobernador electo, el peronista Raúl Rioboo, elegido en 1962 pero que no alcanzó a asumir por el golpe militar que derrocó a Frondizi.

A diferencias de otros distritos, como la vecina provincia de Río Negro donde el candidato radical –Osvaldo Álvarez Guerrero– pertenecía a una generación de jóvenes radicales, en Chubut la fórmula radical ganadora estaba liderada por el viejo dirigente radical Atilio Oscar Viglione, acompañado por Juan Carlos Altuna, que sería el primer gobernador chubutense en terminar un período democrático completo de gobierno.

Como afirma Acevedo (2010), el nuevo gobernador recibió del Proceso una herencia política, social y económica absolutamente deficitaria, debiendo reconstruir las estructuras y funciones de la administración pública. En este marco, la cuarta Legislatura provincial (1983–1987), al igual que la “pionera” de 1958–1962, tuvo que sancionar normas primordiales sobre educación, cultura, salud, seguridad, economía y finanzas, producción y trabajo, entre otras áreas. Se destacan aquí los numerosos proyectos de leyes y declaraciones relevantes de los bloques opositores, el del Partido Justicialista, liderado por Alejandro Fernández Vecino, y el del Partido Acción Chubutense, liderado por Guillermo Di Fiori.

Cuadro N° 2: Resultado de las elecciones a gobernador y vice de la Provincia de Chubut. 30 de octubre de 1983.

<i>Electores Hábiles</i>	145.205	
<i>% de votantes</i>	80,63	
Partidos / Alianzas Electorales	VOTOS	%
UNION CIVICA RADICAL	44.424	40,03
JUSTICIALISTA	43.677	39,36
ACCION CHUBUTENSE	15.152	13,65
MOVIMIENTO DE INTEGRACION Y DESARROLLO	4.476	4,03
INTRANSIGENTE	1.298	1,17

¹¹ Cabe destacar que el Movimiento Popular Fueguino se convertiría en un actor relevante una vez provincializado este espacio austral, siendo junto con el MPN los únicos partidos de entidad provincial con acceso a sus respectivos gobiernos ejecutivos.

DEMOCRATA CRISTIANO	765	0,69
SOCIALISTA POPULAR	400	0,36
MOVIMIENTO AL SOCIALISMO	337	0,30
SOCIALISTA AUTENTICO	254	0,23
DEMOCRATA PROGRESISTA	183	0,16
VOTOS POSITIVOS	110.966	94,78
VOTOS EN BLANCO	5.021	4,29
VOTOS ANULADOS	1.092	0,93
TOTAL VOTANTES	117.079	

Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow.

Como político, Acevedo resalta el carácter de Viglione como caudillo carismático, representante del típico personalismo yrigoyenista y con gran inserción popular en toda la provincia basada en un contacto permanente con la población. Por el contrario, el franco débil del radicalismo provincial de los ochenta fue el recurrente internismo; la falta de comunicación productiva con el gobierno radical nacional; y una falta de flexibilidad para adaptarse a los cambios políticos, económicos y sociales, que se fueron sucediendo, en particular la llegada del neoliberalismo.

Precisamente en las elecciones de 1987, la interna radical entre “morados” – liderados por el futuro gobernador Carlos Maestro- y “rojos” –liderados por Manuel Migliaro e impulsados por jóvenes militantes de Comodoro Rivadavia- mostraron la desunión del partido gobernante y tuvo clara repercusión en el resultado electoral. Esto además en el ocaso de la gestión de Viglione que no pudo pagar en tiempo y forma durante sus últimos meses los sueldos de los trabajadores estatales. El resultado fue el triunfo en las urnas del peronismo en manos del entonces diputado nacional Néstor Perl.

Cuadro N° 3: Resultado de las elecciones a gobernador y vice de la Provincia de Chubut. 6 de septiembre de 1987.

<i>Electores Hábiles</i>	172.934	
<i>% de votantes</i>	79,93	
Partidos / Alianzas Electorales	VOTOS	%
JUSTICIALISTA	63.654	47,78
UNION CIVICA RADICAL	52.507	39,42
ACCION CHUBUTENSE	7.860	5,90
MOVIMIENTO DE INTEGRACION Y DESARROLLO	3.011	2,26
JUSTICIA SOCIAL	1.635	1,23
UNION DE CENTRO DEMOCRATICO	1.545	1,16

MOVIMIENTO AL SOCIALISMO	740	0,56
FRENTE AMPLIO DE LIBERACION	715	0,54
ALIANZA UNIDAD SOCIALISTA	587	0,44
ALTERNATIVA DE CAMBIO	546	0,41
OBRERO	415	0,31
VOTOS POSITIVOS	133.215	96,38
VOTOS EN BLANCO	4.746	3,43
VOTOS ANULADOS	188	0,14
COMPENSACION DIF. ACTAS	72	0,05
TOTAL VOTANTES	138.221	

Fuente: Atlas Electoral de Andy Tow.

El nuevo gobernador, siguiendo a Acevedo, había sido un legislador brillante pero no tuvo una gestión ejecutiva a la misma altura. Desde su despacho, no pudo consustanciarse con la realidad provincial y además no advirtió el cisma que se abría en sus propias filas desde el segundo año de gobierno y que provocaría finalmente su renuncia.

En su gobierno se aprobaron leyes importantes relacionadas con las reivindicaciones de los pueblos originarios y durante su gestión se celebró la "Reunión de los dieciséis gobernadores justicialistas" en Rawson, en apoyo a Menem y para intentar revertir los acuciantes problemas socio económicos de la época. No obstante, un sector del propio justicialismo chubutense, con el apoyo del titular del bloque del PACH, Cándido Tomás Cané, impulsó decididamente un juicio político sobre el gobernador, que terminó presentando su dimisión en octubre de 1990. Lo sucederá el vicegobernador Fernando Cosentino, supuesto cómplice del alejamiento forzado de Perl. Estos conflictos internos del peronismo facilitarán su derrota electoral en la renovación del ejecutivo y el acceso nuevamente del radicalismo, esta vez a manos de Carlos Maestro.

En una revisión de las administraciones provinciales patagónicas de los ochenta, podemos afirmar que los nuevos gobiernos elegidos en el retorno de la democracia iniciaron procesos de afianzamiento institucional, de renovación y /o depuración de la herencia administrativa del gobierno militar, y emprendieron reformas en el plano de la educación, la salud y la vivienda.¹² Sus políticas públicas se alejaron del proceso de liberalización de la economía que durante el Proceso había afectado más a las regiones industriales del país. De hecho, hubo cierto continuismo y como afirma Bohoslavsky, la estrategia productivo-militar-identitaria llevada a cabo por el Estado nacional durante casi setenta años en la región, se habría mantenido en esta fase.¹³ Esta estrategia había tenido su origen en una visión de la Patagonia como reservorio de materias primas necesarias para el desarrollo industrial del país y puesta en peligro por la escasez demográfica y la ausencia del

¹² Seguimos aquí utilizando lo dicho en Camino Vela y Rafart (2014).

¹³ De Bohoslavsky (2008:21-31) hemos tomado las reflexiones que siguen para el ámbito patagónico.

Estado. De ahí la colonización por parte de agencias estatales, sobre todo en el sur, y las explotaciones petroleras, gasíferas y carboníferas en manos de empresas y organismos del Estado. La planificación territorial propia de esta concepción devino en normas tributarias y tarifarias de promoción industrial que favorecían la radicación de empresas y la generación de empleo.

Cuadro N° 4: Los gobernadores de las provincias patagónicas en los ochenta.

Provincia	Chubut	Neuquén	Río Negro	Santa Cruz
1983	Atilio Viglioni	Felipe Sapag	Osvaldo Álvarez Guerrero	Arturo Puricelli
1987	* Néstor Perl; F. Cosentino	Pedro Salvatori	Horacio Massaccesi	* Ricardo del Val; J. Graneros; H. García

* Situaciones de crisis y mandatos interrumpidos.

Fuente: Elaboración propia.

Los subsidios del Estado nacional y de los gobiernos provinciales formaron parte de la planificación pública en una economía regional destinada a ser productora de energía e insumos para el país y en la que el peso del gasto público era trascendental.¹⁴ En este marco, las empresas y agencias estatales se convirtieron en generadoras de calidad de vida e instrumentos del estado de bienestar. Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) resultaba un claro ejemplo de este modelo. Responsable del desarrollo casi total de determinadas áreas y de ciudades completas, no sólo generaba una buena cantidad de empleo directo e indirecto, se encargaba de la provisión de transporte, comida y ropa, sino que también proveía vivienda, salud, educación, deporte, cultura, y sociabilidad en lo que pasó a conocerse como la "familia ypefiana".

El complejo minero-energético patagónico, además de producir energía se encargaba también de aumentar la soberanía. Las empresas públicas pasaban a ser, como indica este autor, garantes de la ocupación nacional de la Patagonia y punto de atracción para la inversión y el asentamiento de personas en áreas de condiciones climáticas y estructurales hostiles. Así debe entenderse el desarrollo de ciudades como Comodoro Rivadavia, Caleta Olivia, Río Turbio, El Chocón, Cutral Có, Loma de la Lata, y las rionegrinas Catriel y Sierra Grande.

Siguiendo esta línea, podemos afirmar que en la década del ochenta, convivieron dos procesos o tendencias paralelas, la destinada a liberalizar la economía y reducir el rol del Estado, y aquella otra en la que el control estatal y la inversión pública se convertía en prioritaria. En este difícil equilibrio la Patagonia, por las características expuestas, tuvo una transición más lenta. De hecho Alfonsín, pese a la ineficiencia de algunas inversiones, los problemas de gestión y la supuesta baja rentabilidad económica, mantuvo parte del modelo inversor en la región.

¹⁴ Según Ernesto Bohoskavsky, en la década del ochenta el Estado, nacional y provincial, y sus empresas eran responsables de no menos del 50% del PBI de las provincias de Santa Cruz, Neuquén y Chubut.

Podemos afirmar que durante los años ochenta, los nuevos gobiernos provinciales, conservaron políticas de abierta intervención del estado en la oferta de empleo y servicios para su población. El Estado nacional también participaba desde el conjunto de empresas y oficinas públicas desplegadas en la región, como Hidronor, YPF, Parques Nacionales, Yacimientos Carboníferos Fiscales (YCF), ENTEL, Gas del Estado, ELMA, entre otros. Todos mantuvieron en pie el conjunto de políticas de bienestar que una corriente de opinión internacional y también nacional sindicaría como los responsables del estancamiento de país.

El dramático endeudamiento externo, el fracaso del Plan Austral implementado en 1985 por Alfonsín y el estallido hiperinflacionario durante el último año de su gobierno, a la que se sumó la falta de resultados de las primeras medidas implementada por el nuevo presidente Carlos Menem, generaron las condiciones para un profundo proceso de transformación.

En Chubut, como analizan Blanco y Brittos (2012), se sintieron especialmente las consecuencias económicas del encorsetamiento en los paradigmas económicos liberales entre el Proceso y el fin de la convertibilidad. Por las características geográficas y productivas de la provincia, las problemáticas medioambientales y los efectos de las intervenciones exógenas fueron relevantes.¹⁵ El peso y la presencia de los Estados nacional y provincial en Chubut habían sido muy importante desde fines del siglo XIX y superior a otras regiones del país. Aquí se tiene en cuenta las acciones de empresas estatales como YPF, Agua y Energía, y las leyes de promoción industrial que permitieron la instalación de empresas como ALUAR. En consecuencia, el desmantelamiento estatal de los años noventa, el tránsito de un Estado presente y planificador, con fuerza durante en el desarrollismo de los años 50 y 60 y continuidad posterior, a uno ausente y neoliberal, tendría efectos devastadores en las agencias estatales. La fuerte conflictividad socio ambiental en la provincia es fruto de ello para estos autores.

En la misma línea, Pérez Álvarez (2009:55) sostiene que desde los años ochenta ya se habían planteado problemas para el modelo de industrialización asistida o subsidiada en el noreste de la provincia y desde 1987 se interrumpió la promoción a nuevos emprendimientos, lo que sumado a la problemática económica del estado provincial derivó progresivamente en protestas. De hecho señala la profundidad de éstas en Chubut, Santa Cruz y Jujuy, provincias en las que se conformaron multisectoriales y renunciaron sus gobernadores. La Patagonia expresaba la crisis del capitalismo de estado en enclaves y la pérdida de un modelo de "polos de desarrollo" que garantizaba mejores condiciones a la población. La consecuencia social fueron acuerdos de congelamiento salarial y pérdida de derechos, en un acuerdo tácito entre el gobierno provincial y los trabajadores estatales. El Estado perdía fuerza y el desempleo aumentaba con la década de los noventa, caso de los trabajadores de la construcción, textiles y pesqueros.

¹⁵ Afirman Blanco y Brittos (2011:13) que "La región operó como un importante sumidero de recursos financieros exógenos. La gran mayoría de estos planes en los últimos 30 años se concretaron con la financiación del Banco Mundial (BM), El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Europeo de Inversión (BEI), la Agencia de Cooperación Alemana (GTZ), etc."

Las consecuencias sociales de estos cambios en la Patagonia fueron dramáticas para gran parte de la población mientras los Estados acumularon dificultades en sus cuentas públicas generando un creciente proceso de endeudamiento. Simultánea y paradójicamente, en la medida que se iban profundizando la situación de exclusión social de miles de hombres y mujeres, los equipos gobernantes de las provincias se involucraron en otro derrotero reformista, impulsando nuevos institutos políticos y mejores fórmulas para ampliar la participación y el control ciudadano con el propósito de incrementar la eficacia de las instituciones de gobierno.

Si bien la región patagónica pareció verse afectada en menor medida durante los ochenta, los noventa marcaron el inicio de una nueva época, de crisis e instauración del neoliberalismo con todas sus dramáticas y conocidas consecuencias.

La política patagónica a modo de balance

La política patagónica no ha pasado desapercibida desde la transición democrática. Con el proyecto de traslado de la capital, la presencia de funcionarios y sobre todo las diversas candidaturas presidenciales concretadas, la región tomó relevancia por sobre otras de mayor calado histórico, productivo y poblacional, caso del centro y norte del país. A ello se le agrega la diversidad política y la capacidad de ofrecer, a escala, una imagen propia de lo que ocurría a nivel nacional. Muchas de las características propias de la política en la Patagonia arrancaron en la dinámica política de los ochenta y ya forman parte de un balance de tres décadas de democracia electoral sin quiebres aunque sí con muchas divergencias.

De hecho, la experiencia política de la región expuso dos modelos. Uno ligado a la alternancia y otro menos competitivo. En este último se encuadró el norte de la región con el predominio del MPN en Neuquén hasta la actualidad y de la UCR en Río Negro hasta 2011, así como Santa Cruz en el sur con gobiernos ininterrumpidos del justicialismo. Por el contrario, Chubut es ejemplo, como lo sería luego Tierra del Fuego, de los modelos alternantes, aunque en el sur sería multipartidista, en tanto que la política chubutense estaría marcada por el bipartidismo entre el justicialismo y el radicalismo. El elemento relevante entonces es que los diferentes sistemas de partidos quedaron configurados en las provincias patagónicas desde los ochenta, no sufriendo modificaciones en su esencia, salvo el reciente cambio rionegrino.

Cuadro N° 5: Sistemas de partidos en la Patagonia.

Sistemas:	Predominantes		Alternantes		
	Peronista	Provincial	Bipartidista		Multipartidista
Provincia:	Santa Cruz	Neuquén	Río Negro	Chubut	Tierra del Fuego
Elecciones (%):					
1983	PJ (55.7)	MPN (55.2)	UCR (52.9)	UCR (40)	-
1987	PJ (49.3)	MPN (47.4)	UCR (36.5)	PJ (47.7)	-

1991	PJ (60.7)	MPN (52.1)	UCR (44.1)	UCR (52.9)	MPF (50.5)
1995	PJ (66.3)	MPN (61.1)	UCR (44.9)	UCR (58)	MPF (57.9)
1999	PJ (54.5)	MPN (44.2)	UCR (46.9)	UCR (51.9)	PJ (50.9)
2003	PJ (70.8)	MPN (56.0)	UCR (32.6)	PJ (45.5)	UCR (52.8)
2007	PJ (58.1)	MPN (48.2)	UCR (47.2)	PJ (76.7)	ARI (52.4)
2011	PJ (51.2)	MPN (48.8)	PJ (51)	PJ (40.4)	PSP (50.6)

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

En conjunto, la historia de identidades partidarias predominantes en la región también resulta de interés. El justicialismo ha sido la fuerza de mayor presencia, habiendo sido gobierno en todas las provincias menos en Neuquén, aunque siempre corresponde insistir en el origen neoperonista del MPN. Por otra parte, el radicalismo, predominante en Río Negro, estuvo lejos de acceder a los gobiernos de Santa Cruz y Neuquén.

Cuadro N° 6: Elecciones a Gobernador y Vice. Resultados de las tres primeras fuerzas en el período 1983 - 1987.

	Chubut			Río Negro			Neuquén			Santa Cruz		
	1°	2°	3°	1°	2°	3°	1°	2°	3°	1°	2°	3°
1983	UCR	PJ	Pach	UCR	PJ	PPR	MPN	PJ	UCR	PJ	UCR	MID
%	40	39.3	13.6	52.9	37	2.1	55.2	22.6	20	55.7	39.8	2.7
1987	PJ	UCR	Pach	UCR	PJ	PPR	MPN	UCR	FDP	PJ	UCR	PI
%	47.7	39.4	5.9	36.5	33.6	20.4	47.4	29.3	10.6	49.3	47.9	0.7

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

Otro rasgo destacable de la Patagonia es la presencia en toda la región de partidos provinciales, aunque este proceso no fue homogéneo y presenta nuevamente diferencias importantes.¹⁶ En este marco, Santa Cruz registra la menor cantidad y estabilidad de fuerzas provinciales, obteniendo poca relevancia electoral, mientras que por el contrario Neuquén ostenta la excepcionalidad de ser el único distrito en el que hay un sistema predominante liderado por un partido provincial puro, el MPN, que logró imbricarse con el Estado en forma duradera. Río Negro

¹⁶ Tierra del Fuego, de tardía provincialización y con el sistema alternante con mayor cantidad de partidos, aporta una presencia provincial relevante. Allí el Movimiento Popular Fueguino ocupó el ejecutivo durante los noventa, y un partido de reciente factura, el Partido Social Patagónico, logró la renovación en la gobernación de Fabiana Ríos. En su corta historia gubernamental casi la mitad de las elecciones ejecutivas han caído en manos de fuerzas provinciales. A esto hay que sumarle, ampliando con las elecciones legislativas desde 1983 a 1987, las seis veces que el MPF obtuvo el tercer lugar en los diferentes comicios, y la presencia de otras fuerzas menores.

contiene también, sobre todo desde 1987, la presencia permanente de fuerzas provinciales diferentes que se turnan en ocupar los lugares marginales que les ofrece su sistema bipartidista imperfecto. Aquí la fuerza política relevante para la década es el Partido Provincial Rionegrino, nacido en los setenta.

Cuadro N° 7: Porcentaje en votos obtenidos y posición lograda por los partidos provinciales (*) en las elecciones a Gobernador. 1983-1987.

Elección	Chubut	Neuquén	Río Negro	Santa Cruz	Tierra del Fuego
1983	PACH 13,6 (3°)	MPN 55,2 (1°)	PPR 2,0 (5°)	-	MPF 20,8 (3°) (a)
1987	PACH 5,9 (3°)	MPN 47,4 (1°)	PPR 21,3 (3°)	-	MPF 15,9 (3°) (b) 10,4 (3°) (c)

(*) Se han tenido en cuenta fuerzas políticas de origen y pretensión provincial, que hayan superado el 2% de los votos en primera vuelta. Posiblemente haya otras fuerzas en alianzas cuyos resultados no hayan sido desagregados y por tanto no estén reflejados en un trabajo de esta naturaleza.

(a) Legisladores territorianos. Unión Popular Fueguina; (b) Legisladores territorianos en 1985; (c) Diputados provinciales en 1987.

Fuente: Datos de Atlas electoral Andy Tow. Elaboración propia.

Precisamente Chubut nos muestra un caso intermedio, con un partido provincial permanente, el PACH, que logró el tercer lugar en las dos elecciones de los ochenta y en otras cuatro posteriores, dando cuenta de una presencia estable y duradera, pero que no pudo llegar al gobierno. El carácter en la provincia de sistema alternante bipartidista, con el justicialismo y el radicalismo como protagonistas, puede haber obturado un mayor desarrollo de un partido provincial que tiene su origen en una escisión del radicalismo en la década del sesenta.

Por otra parte, aparece en la historia y dinámica política de Chubut una práctica de internismo feroz, denominado en ocasiones como "traición", que recorre a los principales partidos e incluso es previo al retorno de la democracia. No referimos, siguiendo a Acevedo (2010), al segundo gobernador provincial, Roque González en 1963, que había sido traicionado por sus propios correligionarios; a los problemas expuestos dentro del radicalismo en los ochenta; a la caída del justicialista Néstor Perl; a la posterior instauración de la "Ley de Lemas" con segunda vuelta por el propio peronismo y que le propinó la derrota frente a Carlos Maestro cuando lo habían vencido claramente en la primera.

Finalmente, podemos afirmar que por lo recorrido hasta ahora, la provincia de Chubut tiene en la transición democrática de la década de los años ochenta grandes similitudes con lo acontecido en la región patagónica, mostrando algunas particularidades en su desarrollo político que no llegan a convertirla en un distrito excepcional pero que merecen ser profundizadas. En este marco y a la luz de la experiencia de otros distritos, habría que revisar el rol en la dinámica política de su composición geográfica, de su división en subregiones y ciudades, evaluando si

presenta desintegración como Río Negro y traslación política o no, entre otros temas de investigación.

Bibliografía

- Acevedo, E. H. (2010): "Una democracia corta e imperfecta". [En línea] <http://www.confinesdigital.com/conf31/chubut-una-democracia-corta-e-imperfecta.html>
- Bandieri, S. (2009): *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Sudamericana.
- Bandieri, S.; Blanco, G.; y Varela, G. (Dir.) (2005): *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*. Neuquén; Educo.
- Behrend, J. (2013): "La democracia en las provincias: un balance de tres décadas". *Voces en el Fénix*, pp. 60-67. [En línea] <http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/7behrend.pdf>
- Blanco, D. y Brittos, H. (2012): "Algunas reflexiones sobre la gestión de las instituciones estatales en la Provincia de Chubut, República Argentina. 1983-2011". Actas del IX Congreso de Historia Social y Política de la Patagonia Argentino - Chilena. Provincia de Chubut.
- Bohoslavsky, E. (2008): *La Patagonia: de la guerra de Malvinas al final de la familia ypefiana*. Buenos Aires; Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional.
- Calvo, E. y Escolar, M. (2005): *La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis Política, realineamientos partidarios y reforma electoral*. Buenos Aires; Prometeo Libros.
- Camino Vela, F. (2011): *La dinámica política en la Provincia de Río Negro (Argentina) desde mediados del siglo XX: el predominio de la Unión Cívica Radical*. Sevilla. Sevilla; Universidad de Sevilla.
- Camino Vela, F. (Comp.) (2012): *El mundo de la política en la Patagonia norte*. Neuquén; Educo.
- Camino Vela, F. y Rafart, G. (2003): "Hacia donde va la Norpatagonia: Neuquén y Río Negro, una nueva región o una nueva provincia, proyecto de "partido" o una necesidad real", en *Realidad Económica* N° 195, Abril-Mayo. Buenos Aires; IADE. 55-75.
- Camino Vela, F. y Rafart, G. (2009): "La Patagonia norte como excepción, sin alternancia y lejos del peronismo. Río Negro y Neuquén, 1983-2007", en *Revista Estudios*, N° 22. Córdoba; Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba. 61-73.
- Camino Vela, F. y Rafart, G. (2012): *La política democrática en la Patagonia: predominios partidarios en las provincias de Neuquén y Río Negro*. General Roca; PubliFadecs.
- Camino Vela, F. y Rafart, G. (2014): "La Patagonia en la transición: el 83' y las tres décadas de democracia electoral", en *Revista de Historia del Departamento de Historia*. [En línea] <http://revele.uncoma.edu.ar/htdoc/revele/index.php/historia>
- Levitsky, S. (2003): *La transformación del justicialismo: del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Buenos Aires; Siglo XXI.

- Mases, E. y Gallucci, L. (2009): "Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR", ponencia presentada en la XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. San Carlos de Bariloche.
- Navarro Floria, P. (1999): *Historia de la Patagonia*. Buenos Aires; Ciudad Argentina.
- Novaro, M. (2010): *Historia de la Argentina (1955-2010)*. Buenos Aires; Siglo XXI Editores.
- Pérez Álvarez, G. (2009): "Los trabajadores desocupados. El caso del noroeste de Chubut, continuidad, ruptura y estrategias", en *Razón y Revolución*, N° 19, 2do semestre. Buenos Aires.
- Pousadela, I. y Cheresky, I. (2004): "La incertidumbre organizada. Elecciones y competencia política en Argentina (1983-2003)", en Isidoro Cheresky e Inés Pousadela (Eds.), *El voto liberado*. Buenos Aires; Biblos. 13-33.
- Rafart, G. (2007): "Tiempos democráticos en la Patagonia: la historia política reciente", en Carlos Godoy (dir.), *Patagonia Total. Antártica e Islas Malvinas*. Buenos Aires; BarcelBaires. 538-549.
- Rafart, G.; Quintar, J. y Camino Vela, F. (Comps.) (2004): *20 años de Democracia en Río Negro y Neuquén*. Neuquén; Educo.
- Russo, J. (2003): "La alternancia imperfecta", en *Estudios sociales*, Año XIII, N° 25. Santa Fe; Universidad Nacional del Litoral. 9-29.
- Russo, J. (2013): "La democracia y sus divergencias, problemas y enfoques", en *Estudios Sociales*, Año XXIII, N° 45 Santa Fe. Universidad Nacional del Litoral. 2013. 7-42.